PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO DE LOS INTERESES DE SU NOMBRE

TOMO II.—AÑO II. | PROPIETARIO Y DIRECTOR: CÉSAR CISNEROS LUCES. | NUMERO 5.

COLABORADORES

Don Ricardo Acevedo y Fullós
» Waldo Alvarez Insua
» Manuel Martinez Alfonsin
» Bernardo Barreiro de V.
» Gabriel Cabezas
» Luis de Cisneros
» Genaro J. Calvo
» Ricardo Conde Salgado
» Joaquin Carlés
» J. S. Camba
» Andrés M. Cisneros
» Godofredo Coca

Don Francisco Crespo
» Manuel Dominguez
» Agustin P. de Elia Zúñiga
» Castor Elices
» Salvador Golpe
» Dario Garcia
» Manuel Iglesias
» Antonio María de la Iglesia
» Valentin Lamas Carbajal
» Lopez de la Vega
» Julio Lopez Murillo
» Andres Luces y Llantada

Dr. Joaquin Castro y Arias
» Martin Fragueiro
» Ricardo Luces
» Julian Paseiro Andújar
» José M. Riguera Montero
» Laureano Rivas
» Maximino Teijeiro Torres
» Cipriano Torrejon
» Nicolás Taboada Leal
» Antonio Varela Stolle
» Manuel J. Vila
Excmo. Sr. D. Eugenio M. Montero

Don Joaquin Martinez
» Jesús Muruais
» Andrés Muruais
» Romualdo Casal
» Constante G. Fontan
» Laureano M. Oucinde
» Ventura Pueyo
» Pedro Pueyo
» José María de la Presa
» Hilario Pascual
» Policarpo Rivas Godoy
» Leandro C. Rivas

Don José L. Sanchez
» Joaquin Cuarez Luces
» Benigno Salgado Vazquez
» Paulino Souto
» Antonio de San Martin
» Cárlos Sanquírico
» Manuel San Roman y Nuñez
» Manuel A. Salgueiro
» Cárlos Suances
» Alfredo Vicentti
» Eduardo Ves Losada
Lic. don Federico Cisneros Luces

BERNARDO PEREIRA Y BAUTISTA
REGENTE

BUENOS AIRES
MAYO 30 DE 1880

CONDICIONES DE SUSCRICION: CUATRO NUMEROS EQUIVALEN A UN MES

EN BUENOS AIRES	EN CAMPAÑA	EN EL EXTERIOR
Por un mes, adelantado.. ps 12	Por un mes, adelantado.. ps 15	Por un mes, adelantado $f 0,50
« « trimestre « ... « 30	« « trimestre « ... « 35	« « trimestre « » 1,30
Número suelto..... « 3	Número suelto..... « 4	Número suelto ..... » 0,15

REDACCION Y ADMINISTRACION
PERU, 239

JOSÉ S. CAMBA
ADMINISTRADOR

SUMARIO.—Aviso.—El pan de la emigracion, por Constante G. Fontan.—Recuerdos de un viaje, por el P. Fidel Pita.—Costumbres de Galicia: El Incendio, por Benigno Salgado Vazquez.—Recuerdos de Galicia, (continuacion), por Francisco Sandalio Fernandez—Espiñas, follas e frores; Os misteiros, (poesia), por Valentin Lamas Carbajal.—A torre d'os leales, tradicion gallega, por Ricardo Conde Salgado.—Recuerdos históricos de La Guardia, (conclusion), por José Povedano.—Galicia progresa, por Higinio Portela.—Una visita al Liceo Ibérico-Platense, por Agustin P. de Elia Zúñiga.—Sueños: A. A..... (poesia), por Ricardo Conde Salgado.—Monografías de Vigo: Suero Yañes de Parada, por Teodosio Vesteiro Torres.—Circunstancias, por Alumea.—El Cazador de Fantasmas, (continuacion), por Benito Vicetto.—Anuncios.

ASOCIACION RURAL
DE CHASCOMÚS

Debiendo celebrarse en esta ciudad, el dia 24 y siguientes del próximo mes de Setiembre, una gran Exposicion y Féria de ganados y demás productos agrícolas é industriales, organizada por la «Asociacion Rural de Chascomús,» el Directorio de la misma invita á concurrir á ella, con sus respectivos productos, á todos los hacendados, agricultores é industriales de la Provincia.

Los Reglamentos y demás informes pueden solicitarse verbalmente ó por escrito, en la Secretaría de la Sociedad, calle de Colon número 46.

Chascomús, Abril de 1880.

Ricardo Newton, Presidente.
Eduardo Ves y Losada, Secretario.

EL PAN DE LA EMIGRACION

Reprobamos, como siempre reprobaremos, el sistema adoptado por algunos para repeler las corrientes de emigracion española á estas márgenes, porque es constante la ineficacia del procedimiento, y á nadie convencen los alharidos de energúmeno al tratarse de demostrar una verdad razonada. Pero no dejaremos de indicar, siempre que para ello se nos ofrezca ocasion plausible, el cúmulo de sacrificios, aniquilamientos, pérdidas, pesadumbres y desencantos á que se exponen nuestros comprovincianos al dejar lo seguro por lo incierto, viniendo á América.

Indefectibles testimonios son instrumento activo de nuestra propaganda; y á su favor queremos probar lo que la pasion ciega y locuaz sólo vé brumosa y á través de prismas sombrios en la exageracion y en la fantasía de cerebros que, queriendo abarcar mucho, gastan sus fuerzas en perseguir lo intangible.

Bastan manifestaciones como la que va más abajo, para concurrir con elementos poderosos y sanos á nuestro propósito; que tal es el medio delicado, y no otro, de exhibir llagas gangrenosas, sin irritar la úlcera con la indiscreta accion de levantar su costra.....

Inculpar á un pais por hechos de que son factores simples y únicos, las pasiones egoistas de hombres perversos,—que éstos no son planta que brota en un solo punto del planeta,—es un error de gramática, de educacion y de sentido comun; porque se responsabiliza entónces al todo por la parte, y el exagerar efectos no es combatir causas, sino vigorizar los unos y ahondar cruelmente las otras.

En esta conviccion estamos, y á robustecerla subtienden comprovincianos tan inteligentes, dignos y laboriosos como el Sr. Fontan, residente en Paysandú; pues él, con la elocuencia de los hechos, nos dice cómo se pagan aquí servicios que valen una generacion. Pero sin deprimir al pais teatro de su amargo *via-crucis,* el Sr. Fontan hace una historia que es filosofía cierta y comun á todos los que, como él, hemos venido á América, tan repletos de ilusiones, como escasos de experiencias.

Es una leccion ejemplar, que desearíamos fuese recogida con interés por nuestros comprovincianos allende el Océano, y les indujese á meditar sobre las inconveniencias de trasponer los sagrados umbrales de la patria.

¡Ah! El pan de la emigracion es siempre amargo para la golondrina que muere de soledad léjos del árbol secular donde se anida el santo templo de la familia!

Oigamos al Sr. Fontan:

Paysandú, Mayo 19 de 1880.

Sr. D. César Cisneros Luces.

Muy Sr. mio y distinguido compatriota:

El artículo que Vd. publicó en su popular é ilustrado periódico EL GALLEGO núm. 3, fecha 16 del corriente, dedicado á mi pequeño y humilde tratado de Sistema Métrico, me ofrece la deseada ocasion de dirijirme á V. directamente para significar mi gratitud por su juicio formado respecto á esa obra; y al mismo tiempo modificar la afirmacion que resulta al principio del primer párrafo, que dá como existente el «Liceo

del Plata»; cuyo establecimiento, despues de haberse elevado á la altura de los mejores colegios de educacion en ambas Repúblicas del Plata, con edificio propio y con toda clase de útiles para el mayor desenvolvimiento y aplicacion de las materias de su ámplio programa, desempeñado por ocho profesores de reconocida competencia, voluntariamente, si bien cansado de sufrimientos, le clausuré, retirándome á la vida privada, para descansar de las naturales fatigas que el apostolado de la enseñanza impone á todo aquel que con asiduidad se consagra, dia y noche, á la adquisicion de conocimientos útiles, con que quiera concurrir al desarrollo y mejoramiento de la sociedad.

Esa oportunidad que me presenta su desinteresada cuanto ilustrada opinion respecto de mi trabajo é individualidad, me permite historiar en las interesantes columnas del importantísimo periódico que tan dignamente V. redacta, y en el cual me honró V. nombrándome uno de sus colaboradores, el cómo llegué á fundar ese establecimiento de educacion «Liceo del Plata en Paysandú», su categoría y recursos de existencia, todo debido únicamente á mi constancia y laboriosidad, nacida de la decidida vocacion por la educacion de la juventud, desde los primeros años en nuestra España (Vigo), continuando despues en este país, durante veinte y dos años consecutivos, sin que ni mis adversarios envidiosos de mi condicion, ni las autoridades locales celosas de las grandezas del Establecimiento sin su participacion, pudieran hacer desaparecer esa obra exclusiva de un gallego, que tuvo la grandeza de gastar TREINTA Y OCHO MIL PESOS FUERTES de su propio peculio en solo un edificio para comodidades de los educandos y beneficio del departamento, con prescindencia de todo elemento extraño, porque, ni lo necesitaba, ni mi carácter permitia levantar monumentos con dinero ageno; confiando siempre en mis actitudes, mi génio independiente y firme, mis condiciones económicas y laboriosidad.

Entraré pues á detallar.

El 28 de Diciembre de 1853, dejé el profesorado en Vigo—entraba en los veinte años de edad—y me embarqué para estas tierras, dirigiéndome al Salto Oriental, donde me esperaban, para emprender operaciones de comercio en sociedad con el comprovinciano don Pedro Midon.

Una vez llegado á ese punto, favorecido con la amistad de las principales familias, me trabajaron para que aceptase la Escuela Municipal, que rehusé en cumplimiento de mi palabra empeñada ántes de salir de Vigo.

A los seis meses, convencido de que mi vocacion no cambiaba y que la carrera comercial no se prestaba á mis aspiraciones y condiciones, aproveché la solicitud de varios señores respetables para que ingresase de Profesor en el Colegio de Humanidades, que se establecia en esa ciudad del Salto, bajo la direccion del ilustrado Pbro. don Manuel Erausquin y don Pedro Andreu.

Incorporado al profesorado de dicho establecimiento, fui objeto de las mayores consideraciones, no sólo de los compañeros de tareas y educandos, si tambien de toda la sociedad Salteña, que hasta hoy me dispensa su cariñoso afecto.

Eran mis tareas las clases de lectura, escritura, aritmética superior, gramática castellana, geografía, teneduría de libros y música. A la vez, continuaba con el señor Erausquin la clase de filosofía y con don Juan M. Blanes el dibujo.

A mediados de 1857, fui solicitado por la Comision de I. P. de la Concordia, para dirigir el Colegio Nacional de aquella ciudad: en condiciones aceptables, me separé del Colegio de Humanidades, y trasladado á Concordia, me recibí de su Colegio, que renuncié más tarde por falta de pago con la religiosidad que se me habia ofrecido.

El 1º de Junio de 1858, bajo el nombre "Escuela Amistad y Progreso" abrí en esta de Paysandú el colegio que más tarde se llamó "Liceo del Plata".

Y se abrió con un solo discípulo, "Policarpo Mendez", apesar de habérseme prometido repetida y formalmente treinta y tantos alumnos, para el primer dia de instalacion; y confiado en tales promesas haber renunciado á las ventajosísimas proposiciones que la Honorable G. E. A. del Salto me hacia con instancia, por conducto de su digno Presidente señor don Dionisio Trillo (Q. E. P. D.)

Engañado y burlado, continué mis trabajos, y contando con diez y seis alumnos, reunidos á los cuatro meses de instalado, celebré exámenes públicos, acto desconocido hasta entonces en Paysandú, y su brillante resultado, fué el toque de llamada á que obedecieron los jóvenes de las principales familias, que repitiéndose anualmente, vino poco á poco á ser imitado por los demás establecimientos, que veian disminuir el número de sus educandos.

Totalmente consagrado á la instruccion de los jóvenes educandos y por esa contraccion retirado de la sociedad, hube de sufrir repetidamente la censura de no pocos desocupados; pero en cambio, ví aumentar el número de los alumnos y difundirse el buen nombre del Colegio, que llegó bien pronto á reputarse el primer establecimiento de educacion.

Este favorable resultado, que en cualquiera parte hubiera conquistado proteccion, en Paysandú sólo sirvió para encender la tea de la envidia y para que se me declarara la más ruda oposicion.

Se hace venir á un Fray Vicente de Argencio; se le hacen grandes promesas; se le fuerza á abrir Colegio bajo el nombre de "N. S. del Rosario"; á la inauguracion, 15 de Agosto 1862, asisten las autoridades y gran número de protectores; se celebra con música, cohetes, banquete etc.; en fin, el acto se reviste de todos los encantos posibles, sólo con el *santo propósito* de ver si se lograba desapareciese la "Escuela Amistad y Progreso", que les hacia sombra, y que contaba ya con OCHENTA Y SEIS ALUMNOS.

La guerra era sin tregua: á peticion del señor de Argencio, la Junta E. A. de aquel entonces, instruye en tinieblas un sumario contra el director de la "Escuela Amistad y Progreso", acusándola de Colegio inmoral y perjudicial á la sociedad, con otras lindezas, y terminado se remite con recomendacion especialísima al Instituto de I. P.

Afortunadamente, este Instituto tuvo buen criterio. Descubrió bien pronto en el sumario, la *non-sancta* intencion que animaba á sus autores, de procurar por todos los medios la clausura del primer Colegio de Paysandú; y léjos de acceder á lo que se pedia, puso en mis manos el sumario original, para que pudiese dar las gracias á mis conocidos amigos.

Desde aquel dia,—27 de Enero 1863—fui habilitado con un amplísimo programa que abrazaba todas las materias exigidas para el grado de Bachiller y autorizado para llamar en adelante «Liceo del Plata» á lo que hasta entonces sólo se llamaba «Escuela Amistad y Progreso»

Regreso de la capital así premiado por el Instituto de I. P., y en el mismo dia se cierra el Colegio «N. S. del Rosario», y su director Argencio se embarca, para no volver más á Paysandú; pero la guerra se habia declarado, y debia continuarse sin descanso.

Los autores del sumario frustrado se enfurecen; redoblan sus ataques contra el «Liceo del Plata»; conciben el proyecto de construir un gran colegio por medio de acciones; compran terreno para el edificio; hacen venir profesores, y, mientras la obra no se lleva á cabo, abren el colegio «Fraternidad»

Se nombran comisiones; salen por todas las casas de padres de familia buscando los alumnos del «Liceo del Plata»; consiguen dejarle reducido á diez y siete alumnos de los ochenta y seis que contaba, y en suma, todo parecia presagiar el próximo é irremediable fin del «Liceo del Plata»

Mas, consecuente con mi nombre, no me desaliento; ántes bien me inflamo en el calor de la lucha, me entusiasmo más y más, y fundado en mis recursos, redoblo mi contraccion y vigilias: continúo con el colegio abierto: concluyo y publico el tratado de Sistema Métrico, que someto á la consideracion del Superior Gobierno, y se declara texto nacional; concluyo el completísimo cuadro de equivalencias sobre el mismo sistema, que igualmente someto al Gobierno y con su aprobacion publico; concluyo y publico un método especial de lectura, y continúo otros trabajos de no ménos importancia, que postergué su publicacion para más adelante—en donde se juzguen y estimen por lo que valen, y no por la nacionalidad de su autor.

Asi contrariado, esperé la reaccion, que muy pronto se pronunció. Los accionistas se disuelven cediendo los útiles á favor del director del Colegio «Fraternidad»: sigue aumentándose el número de los alumnos del «Liceo del Plata», y estando ya en SETENTA Y SEIS, los presento á exámenes públicos, que merecen nuevamente honoríficos elogios y distinciones.

Introduzco toda clase de mejoras: recibo directamente de España globos, mapas, libros importantes para la biblioteca del Establecimiento y todo lo que es dable para una enseñanza sólida y basada en armonia con los nuevos adelantos: elevo al número de ocho los profesores, entre ellos á mi hermano Luciano, en calidad de Vice-director, (hoy doctor y canónigo en la catedral de Tuy), al Lic. Sr. Amador y al Pbro. Sr. Bellando—construyo un espacioso edificio—consigo del Instituto de I. P. habilitacion bastante para poder cursar en el establecimiento todas las materias hasta el grado de Bachiller con validez universitaria, mediante la presencia de un delegado y comision nombrada por el mismo Instituto para el acto de exámen —obtengo autorizacion de S. S. I el Sr. Obispo para erigir en el establecimiento una capilla con validez de precepto, para todos los que á ella concurriesen; y practicaba activas diligencias para adquirir un completo gabinete de física y un telescópio para las observaciones astronómicas, etc.

Y en tal estado, cuando á tal altura se encontraba sin que nadie, absolutamente nadie, contribuyese con un centavo, todo lo destruí—en 1º de Setiembre 1874—clausurando ese Colegio, tal vez el primero de la República Oriental.

Confieso que me retiré á la vida privada, cansado de sufrir persecuciones incalificables, no sólo contra el «Liceo del Plata», sinó tambien contra importantes planteles de agricultura en que empleé miles de pesos, y que mucho honran á Paysandú, sin que me fuera posible encontrar castigo para los malvados, ni libertad para repelerlos.

El tiempo, juez supremo, que juzga á todos los hombres y sus acciones, se ha encargado de pronunciar su fallo sobre aquellos hechos; y es hoy el dia que en mi retiro continuamente recibo las demostraciones más satisfactorias de mi completa victoria; pero, nó la reparacion de los perjuicios originados á la República, y particularmente al departamento de Paysandú, con la clausura del «Liceo del Plata» y mi retraimiento.

Perdió un Establecimiento de educacion que con elementos propios de su director, se encaminaba hasta ser el primero en las Repúblicas del Plata; y perdió tambien al más entusiasta propagador de la Agricultura, cuyos planteles ó ejemplos prácticos, aún hoy no son imitados en el departamento.

Quiera la providencia que esos ejemplos por mí ofrecidos sean imitados, y que la sociedad de Paysandú, aleccionada, sepa dar AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

Sírvase V., señor Cisneros Luces, aceptar mis humildes, pero sinceros ofrecimientos, y tenerme por uno de sus afectísimos amigos y compatriotas Q. S. M. B.

Constante G. Fontan.

RECUERDOS DE UN VIAJE

POR EL P. FIDEL FITA

LA CATEDRAL DE IRIA

Varios autores, que han querido hacer subir la série de los obispos de Iria hasta Santiago, alegan en confirmacion de su aserto una laja de mármol de escultura bastante antigua, que representa á la soberana Señora sobre un trono de nubes en ademan de consolar y animar al Apóstol. Esta laja marmórea se ostenta en el altar mayor de la iglesia Iriense, y asi mismo en el sello del Cabildo; pero ni el sello ni el mármol son anteriores á la escultura que forma el tímpano del átrio románico, y figura á la Virgen *titular* con el Niño-Dios sobre sus rodillas, el cual recibe presentes y adoracion de dos pastores y de los Reyes Magos. Dos ángeles, sostenidos en el aire, tocan con sus manos los hombros de la Virgen coronada y completan el cuadro de adoracion del divino Infante. Quien recuerde el diploma de doña Urraca referente á la catedral de Tuy, se complacerá en ver allí preciosos datos para explicar este relieve. El dibujo que ofrecemos á nuestros lectores da suficiente idea para que el discreto observador reconozca en tan precioso monumento huellas evidentes de la hermosa obra de Cresconio, retocada por el insigne Gelmirez (1). Lástima

(1) *Hist. Compostell*, I, 22; III, 36.

grande que el ningun respeto que cada siglo suele tener á los pasados, haya destruido ó confundido en las zanjas de nuevas obras las que podian evidenciar la edad del monumento y las reformas que fué recibiendo sucesivamente. Lástima que en la segunda mitad del siglo XVII (1) se removiesen de las naves colaterales y se inutilizasen, porque impedian ó estorbaban el paso á las procesiones del Cabildo, las tumbas de varios obispos Irienses: alguna de ellas tan antigua como que nada ménos ostentaba, al decir de Huerta (2), esta inscripcion del siglo V:

† AGATHIVS EPISCOPVS IRIENSIS ERA. CD.LXXX.III

Agátio, obispo de Iria. Fallecio en la èra 483 (*año* 445).

De aquella época sólo sabemos por testimonio de Idacio (3), que contra la voluntad de Agrestio, metropolitano de Lugo, fueron ordenados obispos en el año 433 por Pastor (de Orense) y Syagrio (de Iria?) El haberse perdido el monumento de Agátio (4) inhabilita á la crítica para fallar su valor y verdadera leccion del nombre; que pudiera ser el Syagrio de Idacio.

No ménos, sino todavía más importante, era la inscripcion lapidea que vió Castellá Ferrer á principios del siglo XVII, y por desgracia no parece ahora. «Tiénese por tradicion, dice (5), que en una sepultura que está en el cuerpo de la iglesia de Iria, al pié y lado izquierdo del altar de San Fructuoso, están todos los cuerpos de los veintiocho obispos. Tiene un letrero, que está en tres renglones, y el último tan gastado que no se conoce en él letra; y los extremos de los dos deshechos, de suerte que es imposible reconocerse. Algunas letras se dejan leer, como son «*Episcopis, ut et in coelis deprecetur, cultis*; pero no porque por ellas podamos entender el sentido de lo que contenia el letrero.» El sentido, sin embargo, es muy claro y cabal: manifiesta que se trata de obispos venerados con piadoso culto y tomados por intercesores en el cielo. Decláralo con toda certeza el autor de la Crónica gallega de Iria, quien escribió su obra durante la primera mitad del siglo XV: «*E contense nos privilègeos da eigreje de Irea que en ele son sepultados vinte y oito Bispos sanctos po reverenza dos caes, ende son aotorgadas veinte y oito carentenas de perdon,*» El documento principal de la iglesia de Iria, á que alude este autor y que cita en otro lugar [6], es el acta de dotacion que hizo don Diego Gelmirez en favor de la misma iglesia (7), y en que se habla expresamente de los veinte y ocho obispos santísimos tenidos en gran veneracion, y allí sepultados (8): «*Ubi viginti et octo Pontificum sactissima sepulta corpora conquiescunt.*» Tales indicios son de suma importancia. ¿Qué ventajas no reportaria la historia, si practicando diligentes excavaciones por aquel lado, apareciesen á la luz los cuerpos y los nombres de aquellos Prelados, algunos de los cuales fueron probablemente contemporáneos y amigos de San Julian y San Ildefonso, de San Isidoro y S. Martin de Dumio, y suban quizá hasta la edad apostólica?

Actualmente solo quedan visibles en la iglesia Iriense las tumbas de dos Prelados. Hállanse al uno y otro costado del altar mayor. Al lado del Evangelio se admira la expléndida yácija del arzobispo D. Rodrigo de Luna fallecido en 1460, cuyo epitafio ha publicado Gil Gonzalez Dávila. En frente, al lado de la Epístola, está un sepulcro de piedra tosca, y en la pared esta inscripcion: «*Aqui yace entero el cuerpo de un obispo de esta santa sede*» De toda la comarca vienen las madres con sus niños enfermos esperando que, puestos sobre la tumba *do corpo santo*, cobrarán salud y vivirán largos dias. *Este cuerpo santo* ¿á qué obispo pertenece? Parécenos que no ha de ser muy difícil el llegar á una solucion plausible, si se hace la inspeccion del monumento y de su contenido con la detencion y pulso que la ciencia reclama.

La iglesia de Iria se reedificó en el pontificado del Sr. Arzobispo D. Fray Antonio de Monroy (1685-1715); no quedando de la obra antigua sino la portada y las torres que están á los extremos del *transeptum*. No es poca suerte haberse salvado la linda puerta con sus esbeltas columnas en los tres codillos de cada lado y sus capiteles de hojas de palma recortadas y plegadas con sobriedad y hermosura en torno del tambor, y ostentando pomas, que hacen veces de volutas. La planta es sin duda la misma que trazó Gelmirez, ó Cresconio, con dos órdenes de tres pilares cada uno, que forman tres naves, mayor la del centro. Tiene 22 metros de largo la iglesia, por 15 de ancho. El ábside primitivo, románico tripartido que contenia tres altares, ha desaparecido por completo; reemplazándolo en su lugar la capilla mayor, que es un paralelógramo, y á los lados sendas sacristías. Por supuesto que el templo se halla, desde época inmemorial, perfectamente orientado; de suerte que al orar los fieles dirigian los ojos al sol naciente, ó á la *Tierra Santa* en que se consumó la eterna redencion del linaje humano.

(1) Zepedano, *Historia y descripcion arqueológica de la basílica Compostelana*: Lugo, 1870; página 61.

(2) *Anales de Galicia*, I, IV, c. 13.

(3) «In conventu Lucensi, contra voluntatem Agrestii Fucensis episcope, Pastor et Syagrius episcopi ordinantur.»

(4) «Lápida que con muchas otras antigüedades se ha perdido en la renovacion de la iglesia de Santa María de Iria.» Huerta, *ibid.*

(5) *Historia de Santiago*, I. III, c. 4º

(6) «Fezo ende (Gelmirez) una mui boa eigreje á honra de Sancta María, con mui grande altar, en que poso muitas reliquias; é fezo por outros dous altares: un de San Martin y outro de San Migel. E constituyú ende doce canónegos é un Prior perreverenza dos doce Apóstoles é de noso señor Jesucristo, ben institutos no officeo divino; é fézolles dormitóreo, é refetóreo, é casas en circúito da eigreje, é deulles campanas muy boas, é ornamentos, é cargos, réditos, é posesons en que se podesen manter; é fézoos esentos y as herdades da eigreje.»

(7) 8 Febrero 1'34.

(8) Castella Ferrer, *l. supra cit.*—No sabemos que se haya publicado el documento íntegro.

COSTUMBRES DE GALICIA

EL INCENDIO

Dos robustos mozos trabajan en una huerta muy próxima á la aldea de Dacon.

Son las 2 de la tarde de un dia del mes de Marzo. No se oye más ruido que el producido por el choque contra la tierra por los instrumentos de labranza, ó el trino de los pajarillos que revoletean sin cesar.

Todo yace en la más profunda calma. Este silencio es de pronto interrumpido por las campanas de Amarante, que, tocando á fuego, esparcen el temor por la comarca.

—¿No oyes, Juan?, dice uno de los trabajadores.

- Si que oigo, Pedro, parece que las campanas tocan á fuego ¿dónde será?

—Quién sabe! Por de pronto recojamos las herramientas y dispongámonos á prestar nuestro auxilio, que Dios condena al que oye las campanas tocando á fuego y no corre á sofocar el incendio.

Juan se habia puesto ya su chaqueta, y subido á un vallado observaba con atencion todo el horizonte por ver hácia donde su descubria alguna columna de humo que le indicara el lugar del siniestro.

—Pedro, parece que hácia el Castro veo humo que se eleva recto y negro..... Sí, sí, corramos, que allá debe ser.

—Vamos pronto, y no perdamos tiempo; pero seria una lástima que anduviéramos la media legua que de Castro nos separa y que el fuego fuera en otra parte.

Sin pronunciar más palabra, abandonan Pedro y Juan la huerta donde se hallaban trabajando, y corren presurosos hácia el Castro. En el camino encuentran un grupo de hombres, mujeres y niños que van de Dacon en la misma direccion. Las mujeres llevan baldes y los hombres van provistos de hachas, picos y otras herramientas.

– Vamos allá! grita Pedro á la multitud que corriendo bajaba la cuesta.

—Allá vamos todos, *gracias á Dios*, contesta una pobre sexagenaria, que apenas podia seguir á sus compañeros en la carrera.

—¡Agua! ¡agua! vocea una niña de diez años, que con el cabello desgreñado y asustado rostro vá corriendo en direccion opuesta, ó sea de Castro á Dacon: ¡agua! ¡agua al Castro! sigue gritando, sin pararse á dar explicaciones que nadie le pide en tan críticos momentos; y así continúa por campos y aldeas llevando con su inocente voz la noticia del siniestro á los moradores de la comarca.

Otras niñas y niños han salido de Castro en diferentes direcciones, como es de general costumbre, y de todas partes van llegando al teatro de la catástrofe aldeanos de diversos pueblos.

Mientras tanto, las campanas de la parroquia tañen sin cesar, y segun el incendio se hace más ó ménos imponente, así el campanero lo hace comprender por medio del sonido que arranca á las metálicas lenguas de la iglesia.

—Ahí viene Dacon, ahí llega Dacon! dicen algunos para anunciar la llegada de los pertenecientes á aquel pueblo.

Efectivamente: el grupo que de Dacon llega se divide y ataca al devastador elemento por cuantos lados es posible.

—Ahí viene Pousada, ahí llega Pousada! vuelve á escucharse, y así van anunciando la proximidad de los aldeanos pertenecientes á tal ó cual pueblo.

Es de ver los esfuerzos que allí se hacen por apagar el fuego. En esos momentos nadie pregunta la causa de él; todos trabajan. Sólo se escucha el llanto de algunas personas, (sin duda de la familia que se queda sin hogar) el ruido de los hachazos que derriban, ya una puerta, ya una viga. Los hombres prueban allí su valor nunca en tales casos desmentido y las mujeres su agilidad en llevar baldes de agua.

Nada de bombas, nada de maquinarias nuevas para apagar el fuego. Los pueblos rurales de Galicia son los primeros en pagar sus contribuciones de dinero y las odiosas de sangre, pero en un incendio que los amague, ó cualquier otro cataclismo que los devaste.....¡no hay que apurarse, que si ellos fraternalmente no se ayudan y socorren, las autoridades duermen descansadas!

Esto nos recuerda un episodio en que un cura increpó á un alcalde por presenciar impávido el derrumbe de una casa sin tratar de remediar el mal, y el alcalde, alcalde de monterilla al fin, armó al cura un pleito....en que fué ganando la curia de Carballino.

Dejemos ahora eso.

El incendio se hace imponente y amenaza á otras casas vecinas. Entonces se trasladan los pocos muebles, ropas, ganados y cuanto, en fin, se puede poner á salvo. Otros vecinos ofrecen gustosos sus viviendas para depositar en ellas los efectos. Y cuidado que aunque oro sea, no ha de faltar nada absolutamente.

Una vieja, de respetable cabello blanco, la misma que de Dacon venia con dificultad siguiendo á sus compañeros, no hace más que dar vueltas de un lado á otro, llevar noticias de los puntos por donde se puede atacar al fuego, y entregar algun balde vacío á mozas de nervudos brazos para que estas los traigan pronto llenos de agua.

De pronto se acerca á una tapia en donde sabe se halla su hijo Juan, y grita: Juan, Juan!

El mozo salta al suelo, respondiendo:

—Qué es eso, madre?

—Mira, hijo, que dicen por ahí que hay un niño dentro y es necesario salvarle.

—¡Santo cielo!—exclama Juan —y con su hacha destroza una puerta con ánimo de penetrar por ella, pero una lengua de fuego le hace retroceder. Entonces la vieja grita con toda la fuerza de sus gastados pulmones:

—Agua! agua! E incontinenti dos ó tres mujeres descargan sus baldes una en todo el cuerpo de Juan que queda hecho una sopa, y las otras en la puerta por el hacha de aquél abierta.

Juan penetra entonces en el interior, mientras que las mujeres arrecian con sus baldes de agua en la misma direccion qus lleva el intrépido trabajador.

Al poco rato se le vé salir ennegrecido por el humo y el fuego, con un bulto en brazos. El bulto, es un niño de dos años medio asfixiado, que fué inmediatamente entregado á algunas mujeres, y éstas corren presurosas á un alto que está cubierto de árboles y hácenle respirar aire puro, impregnado del oxígeno que exhalan las plantas. ¡Maravillosa, sublime ciencia la del pueblo!

El fuego vá cediendo, los esfuerzos aumentando; sólo unos troncos quedan ardiendo, pero la lluvia que sobre ellos arrojan lo apagan al fin. Ya nada queda del terrible espectáculo! ¡Ah! sí, queda lo peor, las consecuencias.

(Concluirá)

Benigno Salgado Vazquez.

RECUERDOS DE GALICIA

VIII

Si, como dejamos dicho, hiciésemos el viaje desde Vigo, Pontevedra ó Santiago á la Coruña, no podria ménos de llamar mucho la aten-

cion la lindísima parroquia de Vilaboa, especialmente contemplada desde la cuesta de Canabal.

Una vez llegados á la hondonada de aquélla, la primer quinta que aparece á nuestra derecha, ántes de llegar al puente, es la del simpático don Nicolás Quintero, esposo de la celebrada poetisa y comprovinciana doña Emilia Calé. Su baja cerca permite admirar lo primoroso de sus floridos jardines, frondoso y fructífero arbolado, antiquísimos y melancólicos ciprés, sombrosas acacias, etc.

Lo que más llama la atencion en el interior de esta hermosa morada es el sagrado orotario, que al subir la escalera de cantería, se encuentra á la diestra mano. Es de un gusto incomparable, así en pinturas como en escultura, maestra de sus imágenes. A la izquierda del altar existe una puerta que comunica con una espaciosa sala octogonal, adornada de bellísimos cuadros de la antigua edad. Esta sala es destinada únicamente como guarda de los sagrados ornatos, y para concurrir al divino oficio los propietarios y personas de su amistad.

Dejemos este edificio, que tambien conserva de nuestra juventud gratísimos recuerdos.

Tomando la direccion del puente dejemos atrás, hácia el Oeste de la carretera, una extensísima y frondosa dehesa, que convida al reposo, tras de gozar alegremente de una opípara comida de campo; dejemos, así bien, á las lavanderas jóvenes con sus melodiosos cantares, y á las viejas con su chismografía sempiterna.

A la conclusion del referido puente, y hácia el Oeste, encontramos una finca que, si bien no es notable, merece describirse, por encerrar una preciosidad natural desde hace años.

Al Sur tiene una ventana que corresponde al segundo cuerpo ó primer piso de edificio, y así como la mayor parte de éstos ostentan sus vidrieras en la parte exterior y las contras hácia el interior, en la casa que me ocupa sucede al contrario. Ahora bien: por un diminuto agujero de la contra-ventana penetró, despues de cerrada ésta, un enjambre de avejas; en la próxima mañana, cuando se quiso franquear aquélla, hubo de percibirse el ruido causado por los alados é importantes séres, y desde entónces, (ha más de treinta años) hasta hoy, sólo se abre la parte interior, para sustraer los panales de miel y cera que los laboriosos insectos producen, los que tienen prolijo cuidado de embadurnar los cristales, á fin de ocultar á los ojos indiscretos el difícil secreto de su admirable industria.

Un poco más adelante, y en la acera opuesta, hállanse unidas las magníficas casas-recreo de D. José Segade Pena y la de su amable hermana Dª. Juana.

En frente, al Oeste, existe otra, perteneciente á la señora del general D. Cándido Pieltain, que alquila durante las estaciones de primavera, verano y otoño, una vez que para su solaz y recreo posee otra mucho más superior en este pueblo.

Tomando un camino vecinal al término de la cerca de esta finca, que encontramos al mismo Oeste, nos conduce á la de la finada Dª. Josefa Orruño y á la de las señoras de Sierra.

Volviendo á la carretera, tomando á corta distancia otro camino vecinal, al Este, y en su embocadura, está situada una casa de nueva construccion, propiedad de D. Sabino María Lopez, secretario del Ayuntamiento.

Un poco más adelante llegamos á la magnífica de los herederos de D. José Villar Riosoto, quinta en estremo maravillosa, tanto en la parte urbana como en la rústica. El arbolado de su extensa huerta está en su mayor parte privado del ascenso; es decir, su ramaje no se levanta á las alturas como en las demás huertas del contorno, pues, tierno aún, obligales la solícita mano del jardinero á adquirir diversas formas y giros, ora representando variados canastillos, ora frondosas y pintorescas macetas, ya preciosos jarrones y exhuberantes parrales. Los jardines son admirables, como tambien lo es el gracioso laberinto de mirto, desesperacion de muchos, pues muy raro es el curioso que penetre en él y salga sin el auxilio indispensable de un plano, de un arquitecto ó del hortelano que cuida el recinto.

Hagamos una ligera descripcion. Al entrar en tan extraña mansion selvática, se halla un sendero tortuoso, que conduce á otro, y éste á muchos más: precisamente, surge entonces el afan de recorrerlos todos, y cuanto más se adelanta más crece y se eleva el mirto sobre nuestras cabezas; de suerte, que al tornar la espalda para retroceder, preséntanse á la vista infinito número de senderos, y cualquiera que se tome siempre presentará al paso otros distintos. Así, cuando nos suponemos próximos á la salida en el de nuestra eleccion, tal vez nos hallamos al final de la ingeniosa maraña, y á cada paso que se adelanta nace una confusion mayor.

Tal cosa nos sucedió á varios amigos, entre los que estaba un arquitecto, y sólo con el auxilio de éste logramos salir, no sin haber sufrido ántes una desesperacion tragí-cómica de horas, que invertimos andando y desandando, miéntras el arquitecto formaba un plano, riéndose á grandes carcajadas de nuestra confusion.

Al final de la huerta, por la parte Sur, existe una puerta que conduce á una frondosa y bien acompasada alhameda, bañada por el rio que de Vilaboa parte á los molinos de Aciadama, donde se une con la ría del Burgo.

Muy próxima á ésta, debajo de unos frondosos castaños, se halla una fuente de riquísima agua, analizada por varios químicos: su sabor y finísimo peso la hacen tan célebre, que los hortelanos condúcenla diariamente á la capital en cántaros, apesar de que dista legua y cuarto, porque los propietarios no pueden privarse de tan esquisito líquido. Es conocida por fuente de *la Balsa*, y contribuye á dar nombre á este pueblo, por el rico pan que en él se confecciona.

Muy inmediato se encuentra ubicado un molino harinero, que en su presa de agua tiene una islita alta, á la cual denominábamos los jóvenes del tiempo del que estas líneas traza *á isla d'os Encantos*.

Inmediata tambien, hácia el Este, se halla la quinta de los herederos del reputado farmacéutico de nuestra capital D. Vicente Maureso.

Siguiendo al Norte, á la diestra mano, encuéntrase la de D. Fernando Torres Adalid, y á la izquierda, paralela, la de D. Luis Montanaro, ámbas de un valor inapreciable, especialmente la de este último, que no omitió gasto á fin de hacerla entre sus compañeras, la más notable.

Muy próximas están la de D. Blas Segade, la del médico don Alejandro Brandao, (herencia de su malograda esposa Dª. Rosalía Fernandez), y la de Dª. Clara Pola.

(Continuará).

Francisco Sandalio Fernandez.

ESPIÑAS, FOLLAS E FRORES

por

Don VALENTIN LAMAS CARBAJAL

MISTEIROS

Contan d'un home que morreu amando,
Q'o ver fuxir o sol d'o craro dia,
Cantabo asina, triste sospirando,
Cheo de soedades, recordando
Q'o ver morrer o sol tamen morria.

I

Sol que te pos, sol que morres
Detrás d'ises castañeiros,
Recordo d'as miñas coitas,
D'os meus amores espello,
¡Qué solitario me deixas
Sin a lus d'os teus refrexos!
Véndote morrer eu morro,
Pois sin verte non-a vexo,
Que son os amores d'ela
O sol d'o meu pensamento.
Vin-a unha tarde d'o brao
Cal unha imáxen d'os ceos,
Dende estonces seu recordo
Fai n'o fondo d'o meu peito:
Cobiceina, cal cobiza
Frescas augas o sedento;
Como quen chora, un consolo;
Com'a lus d'o dia un cego:
Busquéina como se buscan
Os recordos d'outros tempos,
As pelras n'o fondo mar,
Os oasis n'os desertos;
Mais alcontrándome probe,
E ademais de probe, neno,
N'o curazon afogando
Ambiciós e sentimentos,
Facendo un esforzo, dixen:
E muy cedo.

II

Oito anos pasei, triste
Enfermo de soedades,
Levando n'os meus adrentos
A viva lus d'a sua imáxen:
Busquéina sin alcontrala:
¿Donde estará? ¡quen-o sabe!
Perdéuse, como se perden
As ilusiós virxinales,
Com'os lostregos n'a noite,
Com'as areas n'os mares.
Xuzguéina morta e chorei,
Chorei sin sabel-o naide,
C'o mesmo door que choran
N'o mundo as perdas mais grandes
Abrin n'o meu curazon
Unha cova; alí costante
Gardéina; foi seu recordo
Compañeiro d'os meus males.
Unha noite ¡triste noite!
Vína d'os meus ollos diante,
E como n'un sono vin,
Rezusitar o cadáver,
Y-as frias cinsas volveron
Co-a labareda a quentarse.
¡Ay coitado, millor fora
Que nunca rezusitase
Qu'inda con choral-a morte
Tivera un consolo grande!
Entr'os dous hay un abismo
Mais c'o d'o mar insondabre,
Eu n'a terra, ela n'o ceo,
Eu un home, y-ela un ánxel.
¿Qué xénio pode xuntarnos
Con lazos inseparabres?
Sin esperanzas, sin consolo,
E con mais door que dinantes,
O vela, dixen morrendo:
¡E muy tarde!

¡Ay cantas almas que morren
D'amores e soedades,
Deixan d'alcontrar n'o mundo
Consolo os seus fondos males
Unhas veces por ser cedo,
Outras veces por muy tarde!

A «TORRE D'OS LEALES»

TRADICION GALLEGA

por RICARDO CONDE SALGADO

(Continuacion)

VI.

Pensativo quedó el alcaide, despues de leida la misiva: pero era leal, era gallego y simpatizaba con la causa de la independencia, que encabezaba con denodado arrojo y bravura sin igual, el noble mariscal Pedro Pardo de Cela.

Así fué que, encojiéndose de hombros, como avezado á semejantes peligros, fuese á esperar el dia, para dar cumplimiento á la órden, al lado del fogon.

Allí estaba, mano á mano con un trozo de jabalí y un jarro de zumaque, el bravo Martin, contando á sus compañeros los lances del viaje.

Entre éstos, era el más peliagudo, segun él, el modo de que se habia valido para burlar la vigilancia del de Guevara, que asediaba el castillo de la Frouseira.

Habia logrado romper el cerco de los realistas, matando á uno de éstos, no sin ántes atormentarle, por arrancarle el santo y seña, cosa que en verdad, sólo por ser necesaria, ejecutára el escudero. Disfrazado despues con los vestidos y armadura del muerto, lanzóse al campo una noche, dió la consigna, y logró con su enojo y sangre fria salir ileso de tan apurado caso, y cumplimentar la voluntad de don Lope de Castro, su señor, que con Cela quedaba.

Hasta aquí la historia del escudero. Remojó el gaznate, despues de contada, y á poco roncaba profundamente con el sueño del justo.

VII.

Cinco dias se pasaron en preparativos y aprestos de guerra.

Desde Porto de Cabo hasta Cedeira, sólo se oia de noche el son del cuerno, convocando á los amantes de la libertad gallega, por mandato del de Castro, y el *axuxú* de los vasallos y montañeses que corrian á su llamamiento, armados de jabalinas, venablos y ballestas.

Estaba ya el castillo en pié de guerra; anegados los fosos, coronadas las almenas y torreones, esperando tan sólo el valiente alcaide la nueva de la desgracia de su señor, para izar á su nombre, en lo más alto de la torre del homenage, el soberbio pendon de los Castros, desafiando las iras del poder real.

Alcaide ó gobernador de la fortaleza, cumplia así con su deber. Gallego, amante de su tierra, satisfacia de igual modo su vehemente deseo de verla feliz, ó si desgraciada, digna de su historia.

Júzguese por ésto del valor é intenciones que pudieran animar al buen don Mendo, quien juzgaba el más grande sacrificio, que pudiera cerrar dignamente el número de los que hiciera por la patria en su larga vida militar de cincuenta años, dar ésta por aquélla, ciñendo así sus plateadas canas con la diadema de los mártires.

Pronto, como el gavilan dispuesto á arrojarse sobre la presa, así esperaba, impacientado, el instante de hacer pagar caro á las gentes del rey Católico, su ambicion y orgullo, y de lavar con la sangre de los traidores á Galicia, la mancha que arrojáran sobre su escudo invicto.

Presto llegó, por desgracia, la ocasion de poner á prueba su lealtad.

VIII.

Una tarde, la del 8 de Diciembre, siete dias despues del aviso de don Lope, contemplaba doña Aldonza, de lo alto de la torre, el delicioso paisage que se extendía á su vista.

Con inquieta mirada exploraba el camino que del Vivero conducia al castillo, esperando ver en él alguna persona que le trajese nuevas de su anciano padre.

Un grito de sorpresa escapó de su garganta, al observar á lo lejos, entre las angosturas del camino, á un ginete que, al parecer, venia hácia el castillo.

Confirmóse en ello, al escuchar el grito del vigia del homenage, anunciando lo mismo, por lo que dispúsose á llamar al alcaide, para que hiciese subir el que llegase, con objeto de inquirir de él lo que deseaba.

Llegó el ginete al pié del foso, dió la voz de costumbre y reconocido como uno de los partidarios de la buena causa, franqueáronsele los portones de la fortaleza.

Esperábanle en el patio principal multitud de hombres de armas, ansiosos de saber la suerte de Cela y de sus partidarios.

Por lo mismo, dióse prisa á satisfacerles, aunque con gran trabajo, por venir muy cansado y abatido.

Era un vasallo del de Cela, el cual así comenzó su lúgubre relato:

IX

«Como sabeis, cerca de tres años van pasados, «que mi señor, uno de los pocos nobles galle«gos, dignos de su cuna, lucha con ventaja «frente á frente del poder de Castilla.»

Al llegar aquí de su narracion, avisáronle al forastero que la señora del castillo queria hablarle; cuya razon motivole á dejar la gente por algunos instantes.

Malas nuevas debieran ser las del portador, á juzgar por sus vestidos, rotos y deshechos y el desordenado estado de sus armas y cabalgadura.

Bajó á poco rato, fuertemente conmovido, y dijo que la linda doña Aldonza quedaba en brazos de las mujeres, desmayada, por lo que, confirmáronse los presentimientos abrigados, respecto á su señor, por las gentes del castillo.

Reanudó su relacion de esta manera:

«¡Maldicion de Dios caiga sobre los traido«res!

«Pues nada valió, amigos, el valor del leon «y la constancia y astucia de la zorra, que dis«tinguian á los leales.

«Lo que no pudo el mismo rey, púdole un in«fame bastardo al servicio de éste, el de Mudar«ra: lo que la ferocidad y el desesperado em«puje del de Guevara no logró, consiguiólo la «más ruin traicion, por lo que ayer, dia de nues«tra eterna desgracia, cayó en manos de los «castellanos, el castillo de la Frouseira.

—Y el mariscal de Cela? ¿y nuestro amo? interrumpiéronle los circunstantes.

—¡Ay, amigos! ¡Dia fatal habia de ser el de ayer para la independencia de Galicia!

Y al concluir esto una lágrima de despecho rodó por su rostro bronceado.

X.

«No era bastante todo el colosal poder del rey, no podia un monarca tan poderoso como Fernando abatir el invencible estandarte de los Celas, sin que uniese sus esfuerzos á los de un miserable bastardo francés y juntos realizasen la infamia más horrible y cumplida que registra la humanidad.

El ruin Mudarra, el vil aventurero vendido al oro de Castilla sobornó algunos criados de nuestro don Pedro, y éstos, cegados por el brillo de la codicia, entregáronlo con su hijo al furor de sus verdugos.»

—¡Sean malditos hasta la última generacion! exclamaron los circunstantes.

—¡Oh! malditos, sí, malditos sean por los siglos de los siglos, dijo el recien llegado.

—Mas, decidnos, buen escudero, el fin de nuestro amo, interrumpiéronle los de Castro.

—¡Ah! murmuró él. Más felices fueran el noble mariscal y su digno hijo, si como vuestro señor sucumbieran.

—¿Qué decis? replicaron aterrados. ¿Nuestro señor ha muerto?

—Y como un héroe, amigos.

Al saber la entrega de los dos Cela en casa de Alvar Yañez del valle de Oro, vistióse la armadura, y ceñida la espada, dijo: —No quisiera Dios que el verdugo segára mi cabeza: piérdala yo ántes como caballero que no como ajusticiado. Y cerrando los acicates al caballo fuese derecho al medio de los del rey sucumbiendo allí, gritando hasta lo último: —¡A mí los traidores! ¡Galicia y libertad!

(Continuará.)

RECUERDOS HISTORICOS

DE LA GUARDIA

por D. JOSE POVEDANO.

(Conclusion)

Tal es, brevemente descrito, el pintoresco pueblo de la Guardia, bastante concurrido durante los meses de estío, por bañistas procedentes del interior del pais y del reino portugués.

Destácasa en primer término en esta poblablacion el convento de benedictinos fundado en 1561 por don Alvaro Ozores de Sotomayor y sus hermanos. Subiendo la escalera que empieza junto á dicho convento (1), se encuentra á la izquierda un lienzo de la muralla cuya construccion por unos se achaca á los romanos, por otros á los suevos, y por algunos á los hijos del pais, para su defensa durante las invasiones sarracenas y normandas. Dicha muralla circuia todo ó parte de la poblacion y tenia dos puertas, una á la terminacion de la citada escalera y otra junto á la torre del reloj, que aún existian en 1625, pues en 25 de Noviembre del mismo año mandó el ayuntamiento se le pusieran cerraduras.

Presentase luégo el buen caserio del centro, de cuyo seno surgen la torre del reloj y la de la parroquia de la *Asuncion*, edificio de buena fábrica, construido en diversas épocas.

Entre este panorama y el monte *Torroso*, divisase el derruido castillo de Santa Cruz, construido en el reinado de Felipe III y vendido á varios particulares en 1860.

Otra vista es la de una *Atalaya* construida en el reinado de Felipe IV, y que en la última guerra con los ingleses al principio de este siglo fué de suma utilidad, como tambien el castillo de Santa Cruz. Comunicase esta fortaleza con tierra firme durante las bajas mareas, quedando en lo restante del tiempo completamente aislada.

El pico llamado *el Facho* figura en las cartas náuticas. ¡Cuántas veces la zozobra y el temor del navegante se han apaciguado al divisar en lontananza y envuelto entre la bruma este pico!

Es indescriptible la emocion que se siente al verse sobre su elevada cumbre; al Norte, la villa de La Guardia, una prolongada costa erizada de rocas que son azotadas por las olas, la carretera que serpenteando por la falda de altos montes une dicha villa con la de Bayona y Vigo, y por último, hasta donde la vista alcanza las islas *Cies de Ous* y de *Arosa*.

Dirigiendo la vista al Oeste, sólo se divisa el gran Océano.

Al Sur aparece todavía el mismo mar, cuyas olas se extinguen en áridos arenales, y á Caminha con su carretera, que la une con Oporto.

Al Este se vé el majestuose rio *Mínho*, *el Coira* y *el Tamige*, cual cintas de plata sobre una verde alfombra, y el hermoso y feraz valle del Rosal con otros pintorescos pueblos y blancos caseríos.

Pálida sería toda descripcion que quisiéramos hacer de este panorama, cuya belleza se siente sin encontrar palabras que sean su verdadera expresion.

Al terminar este pequeño trabajo ocúrresenos una reflexion. ¿En qué consistirá que poseyendo en nuestra patria sitios tan encantadores como La Guardia, vayamos á gastar nuestro dinero en el extranjero, sin conocer apénas el patrio suelo, guiados por una pueril vanidad, ó rindiendo homenaje al tiránico dominio de la moda?

Para quien busque frescas brisas en el ardoroso estío, ahí está La Guardia, con su suave clima, con sus panoramas deliciosos, con ese cristalino espejo llamado el Miño que lame sus plantas, con el grande Océano, cuyas olas parece que juguetean chocando contra los peñascos, y cuya inmensidad asombra.

Esperemos á que los medios de comunicacion sean mejores, y sobre todo más rápidos, y creemos que entonces aquellos sitios se verán concurridos por los amantes de lo bello y de la patria.

[1] Hasta los primeros peldaños de esta escalera llegó el airado mar en el terremoto de 1755 de que anteriormente hablamos.

GALICIA PROGRESA

Espera, Galicia, espera
Porque los tiempos se acercan.....
Y cuando suene tu hora
Feliz subirás y grande
A la cumbre de la gloria.

Ruiz Aguilera

Todos los pueblos han tenido épocas de relativo bienestar y grandeza, de estacionamiento y retroceso en el órden de sus adelantos intelectuales y materiales, puesto que dichas alternativas son condicion fatal é inmanente del progreso mismo.

Galicia, pues, no ha podido sustraerse á esa ley que rije las evoluciones perfectivas de la humanidad, y despues de un pasado glorioso y de una vida laboriosa y activa, parece haberse recostado un tiempo sobre los laureles de sus triunfos ó entretenido á saborear el delicioso néctar de sus glorias.

Por otra parte, los malos gobiernos que por desgracia han regido á España, nada han hecho en el sentido de los adelantos locales de nuestras regiones, y léjos de dispensarles toda la proteccion á que son acreedoras no han hecho otra cosa que explotarlas y empobrecerlas á fuerza de exhorbitantes contribuciones y otras mil gabelas, poniendo trabas y cortapisas á su ya reducida industria y comercio.

Pero un pueblo como Galicia, dotado de toda la sobriedad y virtudes cívicas del antiguo romano, con el valor y heroismo del ciudadano de la legendaria Esparta; un pueblo que, al iniciar la cruzada contra los fanáticos sectarios del Coran para reivindicar la independencia de la patria, ha sido acaso la cuna de la libertad de todo un continente; un pueblo que ha sabido humillar el orgullo del leopardo inglés y cortar el vuelo guerrero á las águilas del Capitan del Siglo; un pueblo cuyos hijos llámanse Pelayo y Mendez Nuñez, Feijoo y Sarmiento, Becerra y Vazquez Queipo, Osorio y Lángara, Fontana y Montojo, Casares y Rodriguez etc., etc, ese pueblo no pueble permanecer mucho tiempo estacionado en el sendero del progreso, porque lleva la chispa del génio en su cerebro, y en sus venas la actividad de una raza privilegiada.

En efecto: los que con los ojos del alma venimos observando la marcha, siempre trabajosa y lenta, de los negocios en nuestra querida Galicia, no podemos dejar de apercibirnos de un vago aunque perceptible rumor, que de

unos años á esta parte viene flotando como un éco de dulcísima esperanza en la atmósfera de nuestra amada patria.

Ese rumor es producido por Galicia, que vuelve de su letargo al sentise evocada por el espíritu de su pasada histórica grandeza, por el génio de sus escritores y estadistas, y por la lira de sus poetas, fieles heraldos de la civilizacion y el progreso.

El espíritu de asociacion que allí se ha despertado; el número de órganos en la prensa; la actitud que se adopta con los representantes en el Congreso de la Nacion cuando éstos se apartan del camino del deber para prevaricar la fé de su mandato; las continuadas exposiciones y certámenes literarios; el incremento que están tomando las construcciones de vias férreas; y, en fin, la fiebre de perfeccion y adelantos que paulatinamente vá invadiendo hasta á las más modestas clases de la sociedad, son signos evidentísimos que Galicia abandona el viejo papel de la indiferencia que la oprimia y vejaba, para convertirse en principal protagonista del progreso y civilizacion modernos.

Dotada por la naturaleza de un clima de los más salutíferos del mundo; con campos feraces y cubiertos de una vegetacion de eterno verdor y surcados éstos por caudalosos rios que llevan la fertilidad y abundancia por doquier; rodeada por las olas de los inmensos mares y cubiertas sus costas de cien magníficos puertos por donde dá fácil y cómoda salida á los productos de sus tierras y de su industria, y escondiendo en el seno de sus arcillosas capas abundantes filones de preciados metales, Galicia, dado su avance en su nueva faz de adelanto será dentro de poco uno de los puntos más ricos de la vieja Europa y la más envidiada perla de los extranjeros.

Saludemos, pues, á Galicia en los albores de su renacimiento, y hagamos votos porque la Providencia siga dispensándola sus beneficios.

Higinio Portela.

Buenos Aires, Mayo 1880.

UNA VISITA AL LICEO IBERICO-PLATENSE

> Educad á la juventud y habreis merecido bien de la patria y de vuestros semejantes.
>
> *Francisco Bauzá.*

Hace tiempo que venimos notando con agradable sorpresa, el crecido número de establecimientos escolares con que cuenta la culta ciudad de Buenos Aires.

Este amor á la educacion traerá, indudablemente, excelentes resultados para el futuro engrandecimiento de la República Argentina.

Es halagüeño, pues, el porvenir que le aguarda á este país, si perseveramos en seguir la senda que nos hemos trazado desde un principio.

Nos place consignar aquí que son recomendables los esfuerzos que el Gobierno Nacional hace, con el objeto de desparramar en el cerebro del pueblo, la fructífera semilla de la educacion.

La República Argentina debe estar enorgullecida del éxito que le ha cabido en esta batalla de gloriosos recuerdos.

Escritores cuya ilustracion es cosa incuestionable, han hecho una prédica constante á fin de que la educacion fuese propagándose entre nosotros.

Efectivamente, élla ha producido grandes bienes para la patria de San Martin y Belgrano.

Es menester que no desmayemos en la empresa que hemos acometido con aplauso general; en la más ó ménos constancia está asegurado el triunfo de esta idea noble y generosa; por consiguiente, somos de opinion que nuestras débiles fuerzas deben ponerse al servicio de causa tan digna de ser apoyada.

No hay conquista más noble para los pueblos democráticos que aquella que se obtiene en las lides de la inteligencia.

Eduquemos á la juventud, sin pérdida de tiempo, porque de esa manera, irá aumentando de dia en dia el número considerable de jóvenes ilustrados que son siempre nuestro mayor timbre de gloria.

Entre los colegios y liceos que llaman la atencion pública, por la importancia y fama que tienen ya conquistados, podemos citar con orgullo al *Liceo Ibérico-Platense*, situado en la calle Chile número 208, y cuya direccion está á cargo del aventajado escritor español, don Ricardo Augusto Nieto, persona apreciable por sus bellas cualidades, y más que todo, por su sólida instruccion.

El establecimiento que nos ocupa fué fundado el 12 de Enero de 1876.

El señor Nieto carecia de los elementos indispensables para llevar á debido término su proyecto; pero gracias al desprendimiento del ciudadano argentino don Tiburcio Martinez, pudo ver realizados sus justos y legítimos deseos.

Dias pasados practicamos una visita prolija al *Liceo Ibérico-Platense*, y no podemos ménos que confesar con nuestra acostumbrada franqueza, que el órden, la disciplina y el régimen más severo al par que paternal, reina en todo el establecimiento.

Una infinidad de jóvenes, pertenecientes á las familias mas respetables de la sociedad bonaerense, reciben una esmeradísima educacion; siendo de advertir que el cuerpo de profesores está compuesto de personas idóneas, cuya ilustracion es ya proverbial.

El método que se ha elegido para la marcha regular del establecimiento nada deja que desear; al contrario, él merece todo género de encomios.

El número de alumnos que asisten puntualmente á las clases pasa de cien, sin contar aquellos que pertenecen á los cursos universitarios.

El señor Nieto ha dado pruebas irreccusables de ser un educacionista de primer órden.

Cuando estuvo desempeñando el puesto de Sub-director de la *Academia Británica* en 1875, los padres de familia tuvieron ocasion de conocer á fondo sus aptitudes pedagógicas.

Miéntras él estuvo ocupando el antedicho puesto, la *Academia Británica* vió muy pronto duplicado el número de sus alumnos; en ese puesto el señor Nieto dió pruebas obvias de ser un hombre instruido y con inclinaciones á figurar entre los primeros educacionistas de esta jóven República.

Los padres de familia no deben olvidar que el *Liceo Ibérico-Platense* formará buenos ciudadanos, y finalmente, téngase en vista que puede rivalizar con cualquier colegio de renombre, de los muchos que existen aquí establecidos.

El señor Nieto, con su carácter bondadoso, ha sabido captarse las simpatías de cuantos le conocen.

El puede estar orgulloso de haber dotado á la ciudad de Buenos Aires de un establecimiento escolar, cuya influencia se ha hecho sentir entre nosotros.

Dia llegará en que la patria de San Martin y Belgrano recompense dignamente los servicios que viene haciendo en pró de la juventud argentina.

Con profesores como el señor Nieto, no dudamos que dentro de poco tiempo las escuelas y colegios, públicos y particulares, darán un buen coatingente de luces al pais.

El apostolado de la enseñanza no puede ser más noble. El maestro tiene para nosotros tanta importancia, que, sin él, consideramos la educacion desprovista de toda influencia benéfica en la vida de los pueblos.

La Provincia de Buenos Aires ofrece al respecto el espectáculo más lisonjero que darse puede; pues en todos los grandes establecimientos que élla costea, su direccion está confiada á personas competentísimas.

El *Liceo Ibérico-Platense* goza de una justa y merecida fama entre las personas amantes del progreso y de la educacion de sus semejantes.

El local, que actualmente es bastante extenso, reune todas las condiciones higiénicas que prescriben las ordenanzes municipales.

Si no temiésemos fastidiar al lector hariamos una crónica detallada de los múltiples servicios que ha prestado á la enseñanza el señor Nieto.

Sin embargo, creemos haber dibujado á grandes rasgos las ventajas que ofrece el referido establecimiento á todo aquel que aspire á poseer profundos conocimientos en los diversos ramos del saber humano.

Llamamos, pues la atencion de los padres de familia sobre el particular.

Agustin P de Elia Zúñiga.

Buenos Aires, Mayo 18 de 1880.

SUEÑOS

A A....

Cuentan, mi bella niña,
Que de los sueños
Nada de cuanto dicen
Es verdadero;
Pero yo digo
Que, si tu quieres, puedes
El desmentirlo.

—

Si vieras, niña mia,
Lo qué he soñado....
Soñé que me llamabas
Tu bien, tu amparo,
Tu dios, tu todo,
Tu dicha, tu contento
Y tu tesoro.

—

Soñé que acariciabas
Mi frente, y luego
Sellabas mis suspiros
Con dulce beso;
Y al fin, dormida
Soñé que entre mis brazos
Yo te tenia.

—

Soñé que coronada
De flores bellas,
De jazmines y azahares
Y de azucenas,
Amor eterno
Me juraban tus lábios
Dentro del templo.

—

Pues bien, vida del alma,
Si de los sueños
Dicen que nada vale
Ni es verdadero,
Yo sólo digo
Que, si tu quieres, puedes
El desmentirlo.

Ricardo Conde Salgado.

MONOGRAFIAS DE VIGO

POR

TEODOSIO V. TORRES

SUERO YAÑEZ DE PARADA

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO
ANTONIO BACELAR BERMUDEZ DE CASTRO

I

A mediados del siglo XIV, en una esbelta colina del pintoresco valle de Miñor, cerca de Bayona, se alzaba el castillo feudal de Santiago de *Parada*, mansion de la antigua familia gallega *Romaez*.

Tan hermosa como inexpugnable, elevaba la fortaleza su cuadrada torre con góticas ojivas, cimentábase en roca tajada á pico, lucia elegantes labores en los sillares de sus gruesas paredes, cerraba la entrada con dos peñascos nativos, y tenia secretas comunicaciones subterráneas, que el paso de los siglos cegó, cual la profunda cisterna, que era la admiracion de la comarca.

El castillo desapareció al desaparecer la Edad Media. La tea del hermandino y la mina de pólvora de Fernando V, acabaron con los soberbios alcázares de aquellos gerarcas que ya no tuvieron otro porvenir que el tajo del verdugo ó el servicio de la casa real, bajo títulos más ó ménos fastuosos con los que ocultaron la humillacion subsiguiente al perdido poderío.

Si el viajero amante de las glorias de Galicia huella los nobles solares de Vigo en pos del no ménos fecundo solar de los Romaez, la tradicion le señalará ruinas de ruinas, y la historia y la leyenda suscitarán sobre ellas sólo el recuerdo del palacio de Parada.

II

Los *Romaez* ó *Romay* tenian por armas un leon rapante en campo de oro. Añadieron á éstas otro blason, cuyo origen idealizó la fantasía popular.

Un caballero de la familia de los Barbas, solariegos de Galicia, se habia desposado con una dama, á la que cupo ser de las cincuenta doncellas nobles que debian entregarse al moro por el célebre feudo.

El triste desposador convocó á sus parientes, y los Romaez y Cruz salieron contra el árabe cerca de la Coruña, en el lugar llamado Burdel, diz que porque en tal lo convertian los señores de Córdoba.

Pusieron los cristianos en vergonzosa huida al enemigo. Y bien que el sitio estuviese po-

blado de higueras, ó que con ramas de higuera peleasen nuestros héroes, tuvo allí origen el apellido *Figueroa* que tomaron los caballeros.

Los Barbas añadieron á su blason cinco hojas de higuera, los Romaez tres, los de Cruz, dos.

A ésto alude tambien la antigua cancion, monumento de nuestro idioma en el siglo XIII, que dice así:

N'o figueiral figueiredo,
á n'o figueiral entrey;
seis niñas encontrara,
seis niñas encontrey.....
A Deus vos vayades
gaçon, c'a non sei
se onde me falades,
mais vos falarey....
Lingoa de Arabias
eu las falarey,
mouros se me vissem,
eu los matarey....
Troncon desgallara,
troncon desgalley;
todos los machucara,
todos los machuquey.
N'o figueiral....

III

Por acaecido en el mismo castillo de Parada, cuenta la tradicion que estando allí cercado un caballero de los Romaez, y hallándose en extrema necesidad, remontó el vuelo desde las rocas del mar un aguilucho con un magnífico pez en las garras, cruzó sobre el puente, de donde le asestaron un ballestazo, y dejó caer la presa dentro del bloqueado muro.

Los sitiados llamaron de paz á los sitiadores, y les regalaron el pescado fresco. Entendieron los últimos que la invicta fortaleza no carecía de recurso alguno y alzaron el cerco.

IV

De Alfonso I el Católico, hacen descender los genealogistas la familia de los Romaez.

Segun ellos, nuestro héroe *Suero Yañez* fué « un caballero de mucho nombre, ilustre por su « sangre, claro por sus ascendientes, esforzado « por su persona, y estimado y recibido en los « consejos, en paz y en guerra, gran servidor « de su rey, y señor natural y muy rico en es« tos reinos.»

Su estirpe dió nombre á San Julian de Romay, arciprestazgo de Salnes, tierra de Pontevedra, en donde radicaban los solariegos de la familia. *Suero Yañez* nació en *Parada* entre Vigo y Bayona, razon por la cual, no ménos que por tener en dicho punto su Justicia Mayor, fué conocido por *Suero Yañez de Parada*, aunque tambien le llaman algunos cronistas *de Romay*.

Era señor de Romay, de Parada (diócesis de Santiago), de Parada (diócesis de Tuy), de La Guardia, de Redondela (Villavieja), de Entienza, de Bouzas, de Corujo, de Bembribe, de Beade, en una palabra, de todas las jurisdicciones que tuvo luego la iglesia de Tuy, excepto la misma Tuy y su distrito.

V

Por los años de 1365 dá cuenta la historia de haber sido destinado Suero Yañez de Romay, señor de Parada, á entablar acuerdos en las Juntas de Tejadillo, entre Toro y Morales, habidas á consecuencia de las alteraciones que producia por una parte Pedro I de Castilla, y por otra la Liga que contra él formaron los descontentos.

Con ánimo de venir á decoroso arreglo, presentáronse allí cincuenta caballeros de cada bando, armados todos de lorigas y espadas, siendo uno de los principales que nombró el rey para las capitulaciones, Suero Yañez de Parada.

Prudencia en los vasallos no faltó ciertamente; faltó, si, la buena voluntad de D. Pedro, resultando inútil la conferencia.

VI

Poco despues nombró el monarca Adelantado de Galicia á Suero Yañez.

Encendíase aquí la guerra civil, disputando entonces Enrique de Trastamara el sólio castellano al legítimo heredero de Alfonso XI.

Por el hijo de Guzman estaban Alvar Perez de Castro, señor de Salvatierra; Andrés Sanchez de Gres, de Cira; Alvar Perez de Osorio, de Cabrera y Rivera; Gomez Perez de Porrez, prior de San Juan; Juan Perez de Novoa, infanzon de Pontevedra; Juan Rodriguez de Viedma, de Monterrey; el poderoso Fernan Perez de Andrade, de Puentedeume; y el arzobispo de Compostela D. Suero de Toledo, con el deán y otros magnates harto briosos y temibles.

No es difícil juzgar lo espinoso del cargo conferido á Suero Yañez, que habia de mantener el territorio en la obediencia legítima, luchando diplomáticamente con los secuaces del bastardo, en tanto, que los leales combatian por Pedro I en los campos de batalla.

A la llegada del rey á Galicia por Junio, 1366, Suero Yañez entró en el consejo de Monterrey, y tomó sobre sí el árduo empeño de sostener la buena causa, mientras el soberano partia léjos de España á buscar los socorros de Inglaterra.

Cumplió lo ofrecido; y ya que por atender de cerca á las evoluciones de los insurgentes, no podia acompañar á sus amigos Fernando de Castro, Rodriguez de Sanabria y otros inolvidables gallegos, envió Suero Yañez desde este reino 1500 infantes y 300 ginetes que pelearon en Nájera á favor de Pedro I, ilustrando los dignos apellidos de Lobera, Godoy, Aponte, Cruz, Maldonado, Barragan, Aldao, Gondar, Chirino, Tenorio y demás.

Sirvió, pues, el de Parada al rey de Castilla en la guerra no ménos que en la política.

VII

Llegó al fin la noche de Montiel, (año 1369), y la ambicionada corona ciñó las sienes de Enrique II.

Suero Yañez fué uno de los que acompañaron á D. Pedro hasta la tienda en que recibió el impio golpe de su asesino.

La patria galaica lloró la muerte de aquel rey que tanto la habia atendido, y permaneció fiel á su memoria, aprestándose á luchar contra el soberano fratricida.

Pero las armas victoriosas del de Trastamara fueron dominando la resistencia.

Un dia resonó en los campos gallegos el doble adios con que saludaban por última vez su hidalga tierra Fernan de Castro, el guerrero, que iba á morir á Francia; Suero Yañez, el diplomático, que demandaba una tumba á Portugal.

VIII

El obispo y el cabildo de Tuy, apenas apaciguadas tantas discordias, pidieron á Enrique II, todas las jurisdicciones de Suero Yañez, en compensacion de los daños recibidos en la guerra.

El rey contestó al prelado D. Juan de Castro: —Por cuanto Suero Yañez anda en deservicio, os hacemos donacion de sus tierras.—

Y otorgó la escritura de 8 de Setiembre de 1377. Esta, así como su conformacion dada el 12 de Agosto de 1378, se conserva en el archivo de la catedral de Tuy. De aquí data la riqueza de aquella mitra.

El Sr. de Montaos, marqués de Peñaflor y conde de Grajal, se hizo dueño del solar de los Romaez, sin más derecho que el de vecindad, convertido luego en prescripcion.

Entretanto, el rey Fernando de Portugal se honraba recogiendo el último suspiro de *Suero Yañez de Parada*, muerto hácia el año 1380, léjos de las hermosas comarcas en que habia visto la luz.

IX

Nuestro gallego tuvo por esposa á Mayor Perez Torodia, hija de los señores de Sotomayor. De este matrimonio nació Fernando de Romay cuyo enlace con Mencia Maldonado y Churruchao, le valió el solar de Cuadro y el rico valle de Morrazo, que falta le hacia para reponerse de la miseria en que le dejaba la lealtad de su padre.

El último feudal de esta casa fué otro Fernando de Romay, nacido en el castillo de Darabelo, que tenia una mina hasta el mar, llamada cueva de Fornelos, junto á la ermita de Santa Marta, cerca de Cangas, ria de Vigo.

En una contienda con García de Ardan, el de Romay lo mató y Enrique IV le confiscó sus bienes. Pero habiéndose portado como bueno en la conquista de Granada, los Reyes Católicos le alzaron la pena, y murió en paz el año 1506, en Cangas, cuando desaparecia el feudalismo para dar lugar á la Edad moderna.

Imposible es citar la descendencia de Suero Yañez de Parada: las familias más ilustres, no ya de las riberas viguesas, sino de las coronas de Galicia, Leon y Castilla, proceden de ese noble tronco.

Séanos lícito, no obstante, mencionar al caballero de Santiago, D. Fernando de Souza Suarez, capitan general de la Armada de Indias en tiempo de los Felipes; al sábio y virtuoso obispo de Tarrazona Fr. García Pardiñas de Villar de Francos, en el pasado siglo; al almirante D. Ramon Romay, y al malogrado general D. Ramon Pardiñas en época moderna, ambos guerreros dignos de la sangre que en sus venas palpitaba.

Inés de Romay vinculó por un enlace la memoria del buen caballero de Pedro de Castilla, en la familia de Valladares.

Place al cronista y al poeta saludar en las páginas del pasado el nombre de *Suero Yañez de Parada*, como el de uno de los hijos que más honraron con sus méritos la noble madre Galicia.

CIRCUNSTANCIAS

Las columnas del angelical pasquin tuvieron el *honor* de recobrar á su eclipsada y cariacontecida *lumbrera*, segun dice ella misma por su propia boca, que lo que es esta vez parece la de la *Loca Gamos* y *Nana*.

Los hijos del Celeste Imperio, ante un acontecimiento tan fausto, pierden en dignidad lo que recobran en desvergüenza.

Lo cierto es que el angélico organillo, dirigido por el ilustre don Ramon, pecaría de vanal y de hipócrita, mas de deslenguado y escandaloso, nó.

Pero, ¿han oido Vds. hablar de honor por ahí? ¡Quiá!.....¡Ilusion falaz!

El honor se las guilla al Congo siempre que reaparece *Acróstico*.

Honor!....¡O eres nada entre los del farolillo, ó te calumnian!

***

Arrimaditos como parásitos á *D. Honor* se han colado en la seráfica pajarela otros dos personajes, á juzgar por su etimologia procedentes de Prusia, y que parecen dos pelos de la cola de *Xan*.

Llámanse *Blitz* y *Donner*, que es como si dijésemos *trueno* y *relámpago*.

Esto de nombres, es cuestion de gustos; pero . . .¡qué tres piés para un banco!

***

Los enemigos del «Centro», al decir de *Acróstico*, corren que se las pelan vaticinando su muerte.

Sobre cadáveres no se vaticina: apénas sí queda tiempo para llorar y rezar.

Y para los *homicidas* no faltarán: el desprecio de la opinion, la censura de los hombres dignos y....¡el aplauso de los nécios!

***

Ante el inmensurable *saber* de *Acróstico*.... Salamanca se desploma.

Bajo su soberana presuncion pasan Solones y Sénecas como manga de langosta en monton informe.

¡Oh! Si es mucho testuz el soberbio testuz de *Xan!*

Por eso aseguran los peritos en la materia que la cosecha de *papas* se prepara abundante este año.

¿Si será de calidad esa estercolera?

***

Habla *Acróstico* de *desprecios* suyos.

Tendrá que despreciar á todo el mundo, por que todo el mundo le desprecia.

***

Llegaba aquí *Alumea* de su entretenimiento cuando recibe un *fungueiro* de su carro, que ha tiempo perdiera.

Aprecia el hallazgo en lo que vale, y suéltalo á los de la del *farol*, para que les sirva de placer.

¡Allá vá, angélicos ciudadanos de Pekin!

***

Peticion al señor *Alumea*. Algunos apuntes para la seccion «Circunstancias.»

Señor *Alumea:* Vd., que al parecer tiene mucha intimidad con los representantes de ,la sociedad del Farol, debe dejarse de gollerias y

pedir á esos señores que nos proporcionen, sin pérdida de tiempo, *outra fiada* como la del aniversario «Dos de Mayo;» porque ¿quién no se regodea al oir hablar *do tamaño das patatas, dos alcornoques, dos melons, dos pementos é das landras* (1) *d'aquela terra?* ¿Quién no se instruye en *fiadas* donde se oye decir que el mar tiene fondo, que en su seno habitan peces de todas clases, de todos tamaños y colores, y que hay plantas tambien? ¿Quién no se admira, señor *Alumea*, al oir que el olmo dá peras, que vuelan el burro y el sapo, que oyen los sordos, hablan los mudos y que la rana tiene pelos?....Pues si, señor *Alumea*, en la sociedad del farol, se festejan asi los aniversarios.... ¿Qué nos importa á nosotros recordar los héroes á quienes debemos tanto? Eso es muy rancio y muy sabido. Feliz ha sido la idea de los modernos *letrudos* que costearon aquella *fiada!*

Ruego, pues, no omita sacrificio alguno hasta conseguir otro *velorio*, pues pocas veces hay ocasion de oir discursos, (leidos), en que sus autores se vayan por los cerros de Úbeda *ou pol-o monte de Santa Tecla.*

Verá Vd., Sr. *Alumea*, que mi peticion no carece de interés.

Allá van algunos apuntes.

Dió principio la *fiada* con un nervioso golpe de campanilla *sólo* tocado por el presidente *Fray Canillas*, armado como siempre de pluma en la oreja, un *pote* en el cogote, un *pucho* de cigarro de hoja cogido entre los dedos, y un ojo de ménos. Viera Vd., señor, cómo daba de puñetazos en la mesa, cómo movia las canillas; parece que estuviese montado sobre alambres!.... En fin, rompió el fuego con gesticulaciones de condenado, y, gracias á estas morisquetas, se salvó la patria de Mendez Nuñez!....

Su discurso era de estilo fantarrónico, campanudo y hueco.

Sucesivamente salieron á la palestra—D. Gorgorio «el del Chaco»; ¿y cómo no habia de echar su cuarto á espadas? Dióle la zamboma por el tabaco, la sal...la mar! Fué el héroe de la fiesta! Ya lo creo, pocos tienen ocasion como él de inspirarse en el himeneo. Lástima que sea tan calabaza!

O Roxo falou tamen na fiada; dióle fuerte por los pergaminos empolvados y carcomidos de la polilla. ¡Ah!, *Farruco*, si la envidia fuera tiña..... Conque apolillados! Este señor se inspiró en la caja de la sociedad, que parece está llena de telas de araña.

Discursearon tambien los señores miembros honorarios.

El señor *Lomos* (no sabemos de qué) corcobeó con un estilo poco conocido sobre masonería. Hágame Vd. el favor!

El Monaguillo *ña Ramona*, con aire de beata y lleno de santa uncion, recordó el milagro de los panes y los peces—¡Más valiera se ocupase en pulverizar ladrillos!

El Canónigo Ronco, como siempre, su produccion fué leida por un tiplete que bien podia ir á gritar á la calle—Versaba sobre sandeces: el papa, nueces vacias, *pulenta* y *macarronini.* ¿Que tendrá que ver lo que pasa en Roma, con las cuatro témporas del año? ¡Qué lo hagan miembro honorario!.....¡Cuando le digo, señor *Alumea*, que aquello estuvo de rechupete! Aquel señor se inspiró en su apellido.

Intermedio. Nueva tocada de campanilla, por *fray Canillas.*

Sale á la escena *Xan*, «ó dos acrósticos». Las tiemblas me piernan, señor Alumea! Cuando *falou* «Xan» *pol-o papel*, salian por aquella infernal boca sapos y culebras, rayos y centellas, truenos y relámpagos... Aun tiemblo al recordar tanto poder como presentaba ese mónstruo! Habia momentos que se aplacaba su ira; los más valientes que nos habiamos desmayado, recobramos el sentido; los timidos, que se habian embravecido, volvian á su estado normal. Pero, de pronto el temporal arreciaba; *Xan* esforzaba su cascada voz; y volvian los truenos, relámpagos y cañonazos....Su boca parecia un Vesubio; todo era terror....toda la sociedad *jedia á misto*....por todas partes nos señalaba traidores á la patria!....En fin, no hemos ganado para sustos aquella célebre noche!

Hoy estamos fuera del peligro, y ¡admírese, señor *Alumea*! todo era viento, porque *o señor Xan* padece de flato, y aquella noche habia comido muchos *feixons* y castañas. Ya vé, pues, señor *Alumea*, que si esceptuamos este pequeño incidente, motivado por haber comido porotos *o señor Xan*, vale la pena que consiga pronto *outra fiada na sociedad do farol.* De este modo proporcionaremos á *Xan* descargue su bilis y el viento de los porotos.

«Asi son los cobardes fanfarrones,
«Que se hacen en los puestos ventajosos
«Más valentones, cuanto más medrosos.»

***

Otros apuntes.—Pues señor, nos hemos dado un corte especial en la procesion, por que, al fin, treinta músicos á tanto por barba, no es moco de pavo.

El caso es mostrar nuestro poder, aunque la caja no tenga más que telas de araña. Despues digan esos pícaros que nos calumnian que la sociedad del farol no marcha!....*¡Canta, paxariño, canta!*

***

Hánnos engañado, y á fé no lo sentimos. Segun *faladorias*, Xan iba á ser el conductor, en la procesion, de la bandera (que, digamos de paso, es propiedad de don Fernando, y no de la sociedad del farol); pero este señor *Xan* tuvo á bien ir á distancia conveniente para que no le conociesen.

Aplaudimos que asi haya sido, por que ese estandarte no debe ser conducido por un *cualquiera.*

***

El órgano de la sociedad del farol dice en su último número que, segun el nnevo reglamento, (que aún no se imprimió por falta de fondos) recibirán los sócios la revista gratuitamente, y en el mismo número añade que la mensualidad es de cuarenta pesos m|c., en vez de treinta. ¡Ah, papanatas!—*Xa vou, xa vou....*

***

Adios, señor, *Alumea, felicidad é bos fungueiros* para domesticar á esos botaratas.

Fungueiro.

***

Qué tal, amado lector, háte gustado el trueque?

Pues tambien á tu afectísimo.

Alumea.

(1) Landra—Bellota.

EL CAZADOR DE FANTASMAS

POR

DON BENITO VICETTO

Continuacion.—Véase el N. 3.

En seguida se encaró al céltigo y le dijo:

—Procura estar al anochecer en tu casa, por si te necesito. No sé aun lo que haré... pero cuento contigo, Cibrao.

—Como con V. mismo, señorin!—exclamó el mariñao, llevándose ámbas manos al pecho para acentuar mejor la sinceridad de su alma.

E iba á salir ya del gabinete, cuando se encaró otra vez hácia el señorin de Landoy.

—Aun hay más,—le dijo—y se lo referiré á V. si me dá permiso.

—Dí cuanto quieras, Cibrao; aunque sea terrible para mi honra, pues sé que eres bueno.

—Yo amo á Niceta, señorin, y me voy á casar con ella tan pronto como quiera. Niceta viene todas las madrugadas á Revoredo por leche de vacas para la marquesa; y ántes de ayer, retozando los dos, jugando á la camisada le rompí la jarra de la leche, y ella en la *loita* perdió una carta que traia para el señorin.

Adriano frunció las cejas, porque creia que sólo Niceta y la marquesa sabian de aquella marquesa, y le disgustaba que supiera tambien de ella aquel *mariñao.*

—De quien era la carta, yo no lo sé;—prosiguió Cibrao Fraguelo,—pero Niceta la perdió. A la otra madrugada, supe por ella que la carta habia parecido, y que los fantasmas de Alféas la encontraran y la pusieran por la noche atada á ese frutal que está ahi, en frente de esa ventana. Como los fantasmas de Alféas no nos ocupamos de esas cosas, quise averiguar á todo trance quién hiciera eso y nos atribuia el hecho, y como nosotros no sólo esploramos el terreno de noche sino de dia, supe por mis compañeros que en el bosque de Reboredo nadie habia penetrado aquella madrugada, á no ser el sobrino del Sr. Abad, corriendo tras de unos pájaros. La carta, pues, nadie la encontró sino él; y esto es tan cierto como que todos tenemos madre y Dios nunca la tuvo por ser principio y fin de todas las cosas.

—Basta...! le interrumpió el señorin, empezando á ver claro,—todo eso no me importa tanto como lo que pueda ó nó pasar esta noche; de consiguiente, me esperarás en tu casa, Cibrao.

—Allí estaré clavado, señorin, desde el anochecer.

Y Cibrao Fraguelo se despidió, y salió de la hacienda de Landoy.

Margarita vió salir á aquel hombre,—y otro dato más para ella respecto á la infidelidad de su marido, pues sospechó que era el que le traia las cartas de la marquesa, y que por consiguiente aquella noche tambien volveria Adriano á verla.

Sombrios relámpagos despedian sus ojos á cada una de esas convicciones aparentes que vislumbraba como ciertas respecto á la traicion de su marido, y no hacia más que anhelar la hora de media noche para poderse vengar cruelmente de él. La sed de venganza se redoblaba en su sér de tal modo que la trastornaba completamente. Sobreescitada como estaba, todo lo traducia, interpretaba y envenenaba, revistiéndolo de estraordinarias dimensiones su alarmada fantasia,—sofocando los latidos de su corazon purísimo, sin aleacion alguna, que pugnaba vanamente por moderar la exaltacion de su intelectualidad.

Era la hora de comer, y los dos esposos se reunieron en el comedor.

Ambos ocultaban cuanto podian la tempestad que rugia bajo sus cráneos;—y cuando casi una sola palabra pudiera desvanecer aquella tempestad que los abatia, pero que disimulaban, hacian esfuerzos por hablar de todo ménos de lo que pudiera favorecerles y salvar con una esplicacion la distancia moral que los separaba:—ambos eran de esos caractéres inflexibles que se quiebran como el cristal, pero que no se doblegan como el mimbre.

Levantada la mesa, el señorin pretestó volver á su gabinete para consultar unas escrituras de foros concernientes á los asuntos judiciales que le llevaban á Santa Marta, y aun le indicó á Margarita la necesidad de salir él aquella noche á verse con un escribano, y no volver *tal vez hasta el amanecer*, recalcando siniestramente la frase:

—*¡Hasta el amanecer!*—repitió la sed de venganza en los senos del alma de Margarita;—no le bastó la noche de ayer sino que aun vuelve la de hoy junto á la marquesa!

Y exhalando de su pecho estos resplandores infernales, se creia ya labada de toda mancha, hiciere lo que hiciere aquella noche al abrir el poeta del Mera y del Sor la ventana de su gabinete.

Una vez el señorin de Landoy en su habitacion, se puso á meditar como nunca, apoltronado en una butaca.

—No!—se dijo;—ella no tiene la culpa de cuanto pasa....El factor de esa multiplicacion de incidencias funestas, nadie es sino yo por haberla abandonado estos dias; y el que utilizó ese abandono, entregándole la carta de la marquesa y arrancándole una cita para esta noche, no es otro que ese miserable Olegario Noval, que yo y todos creiamos tan candoroso! Esto es claro como la luz. Margarita habrá luchado ántes de acceder á esa cita; la conozco bien: pero Olegario Noval le presentó la carta de Lupe como un argumento capcioso para vencerla, y mi conducta por otra parte ha hecho lo demás. No se necesita ser un Cavour ó un Bismark para profundizar estos misterios de alta política solariega. Pues bien, para que castigue al seductor infame, preciso es que lo atraviese de parte á parte con una bala. Al medir toda la estension de su villanía, de la villanía de entregar á Margarita la carta de la marquesa, no puedo ménos de poner mi planta de bronce sobre su corazon de cieno y aplastarlo como á un pobre gusano! Si hasta aquí me ataba una cadena fuera de mi hogar, ya la rompi al remacharla, y volveré por mi honra como volverian mis padres si vivieran!

Se asomó en seguida á la ventana, y miró el horizonte con marcada sensacion de disgusto, porque aun no era noche cerrada.

Envuelto en vapor de oro enrogecido al fuego, declinaba el sol rápidamente sobre el Medulio, dejando por estela mil y mil resplandecientes arreboles con que teñia los celajes que flotaban en aquel inmenso horno ó crisol de colores en ebullicion;—y las nubes ondulando en sinuosas líneas cobrizas, parecian el reflejo de las gigantescas moles de rocas que se recortaban en último término ó de las revueltas cimas del Miranda sobre el Océano Cántabro.